

Fray Hernando de Ciudad Real

Prior del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

Creo que es un auténtico deber dedicar en el «Boletín de Información Municipal», unas líneas al monje Jerónimo Fray Hernando de Ciudad Real, en el IV Centenario de la fundación del Monasterio de El Escorial, mandado edificar por Felipe II para conmemorar el triunfo de San Quintín sobre las tropas francesas.

Aunque son muchos los manchegos que conocen y se sienten orgullosos del papel tan importante que desempeñó Fray Hernando en los primeros años de la construcción del citado Monasterio, sin embargo, vamos a destacar hoy los hechos más notables acaecidos en San Lorenzo durante su mandato como tercer Prior de la Comunidad de frailes Jerónimos.

El 23 de abril de 1563 se colocó la primera piedra. El Rey había decidido que los frailes Jerónimos estuvieran al frente del Monasterio, y éstos, cinco en total, habitaban una pequeña casa que Felipe II había adquirido.

En el año 1571 fué nombrado Prior Fray Hernando de Ciudad Real. «El Monarca consultó sobre la persona de la Orden que parecía más a propósito para encargarle este oficio, dióle la noticia de algunos, que todos cumplieran bien con la obligación, señalándole más en particular al Padre Fray Hernando de Ciudad Real, Prior a la sazón de Nuestra Señora de Guadalupe, de que el Rey se holgó mucho, porque habiéndose informado por otras vías el Doctor Velasco, todos concurrían en el mismo, y tenían razón, por ser hombre de muchas partes, docto, religioso, prudente de valor y experimentado en el gobierno, de buena edad y entonces con hartas fuerzas para este menester. Con estas relaciones se determinó S. M., escribióle a Guadalupe mandándole aceptase el oficio de Prior de esta Casa» (Padre Sigüenza).

Las obras ya bastante avanzadas permitieron que se cumplieran los deseos del Rey. Este abrigaba el propósito de celebrar la festividad del Santísimo Corpus Christi, en el nuevo edificio, y que los monjes ocuparan la parte de fábrica y claustros terminados y que en la Iglesia provisional o de prestado como le llaman los cronistas, se celebraran los cultos de tan solemne día.

El 11 de junio de 1571 el Rey asistió a la última misa que celebró el Prior en el pequeño

convento que habitaban. Don José Quevedo, bibliotecario de S. M. en su obra «Historia del Real Monasterio de San Lorenzo», dice «que el día 12 los monjes consumieron el Santísimo Sacramento, mataron las lámparas de la Capilla, recogieron su pequeño equipaje y se trasladaron a los cuartos que les habían preparado. El 13, el obispo de Cuenca Fray Bernardo de la Fresneda bendijo la Iglesia (provisional) y los claustros menores; lo restante del día se consumió en los preparativos para la gran solemnidad del día siguiente. Los claustros se adornaron con yedra, flores y arbustos olorosos. La comunidad celebró los oficios y Misa con toda solemnidad; la procesión recorrió los claustros, y el Rey llevó una vara del palio y las otras los Caballeros D. Antonio de Toledo, Don Pedro Manuel y otros».

Fray Hernando de Ciudad Real fué por lo tanto el primer Prior de la Comunidad que vivió en el Monasterio; más tarde hizo venir 12 monjes de Guadalupe y al mismo tiempo el Rey ordenó que se trasladaran allí los novicios que se estaban educando en San Bartolomé de Lupiana.

Al explicar la Historia de España, siempre refieren la anécdota de cómo recibió el Rey Prudente la noticia del triunfo de la flota cristiana, formada por España, el Papa y Venecia, contra los turcos. Felipe II sentado en una silla del coro, en compañía de los monjes rezaba las Vísperas de la Octava de Todos los Santos, cuando entró D. Pedro Manuel, Caballero de la Real Cámara, y manifestó el gran triunfo de Lepanto. El Rey permaneció impassible, continuó su rezo y acabadas las Vísperas llamó al Prior y le encargó mandase cantar un solemne Te Deum. Todos conocemos —como digo— la referida anécdota; sin embargo muy pocos sabrán que fué un ciudarraeño, Fray Hernando de Ciudad Real, a quien le cupo el alto honor de entonar, por mandato del Rey, un himno de acción de gracias por la brillante victoria.

El Escorial tenía la misión de servir de enterramiento de la familia Real, y los dos cuerpos que se trasladaron primeramente al Monasterio fueron los de la Reina D.^a Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II y el del